

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA FORMACIÓN DE VALORES EN LOS ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE MEDICINA

AUTORES

Dra. Leonor, Hernández Piñero ¹, Dr C. Humberto, Mendoza Rodríguez ², Dr C. Isidoro Alejandro Solernou Mesa ³, Lic. Isis, Casadelvalle Pérez ⁴, Dra. María de Lourdes, Menéndez Villa ⁵

1 Especialista de 1er y 2do Grado en Medicina General Integral, Master en Longevidad Satisfactoria y en Síndromes demenciales, Profesora Auxiliar.

2 Doctor en ciencias de la educación médica, Lic. en derecho y en Higiene y epidemiología. Master en epidemiología. Profesor Titular.

2 Doctor en ciencias pedagógicas, Lic. en pedagogía y psicología, Master en Educación, Profesor Titular.

3 Lic. en Microbiología, Master en Virología e Inmunología, Profesora Auxiliar.

Todos profesores del Departamento Docente Metodológico.

Facultad de Ciencias Médicas "Miguel Enríquez".

4 Especialista de 1er grado en Medicina Interna, Master en Longevidad Satisfactoria, Profesora Auxiliar.

Departamento de clínicas.

Facultad de Ciencias Médicas "Enrique Cabrera".

Universidad de Ciencias Médicas de La Habana

La Habana, Cuba

Email: leonorhdez@infomed.sld.cu

RESUMEN

Introducción: la misión de la educación superior de formar recursos humanos altamente calificados capaces de insertarse en la sociedad sería incompleta e insuficiente si dichos profesionales no fuesen dotados con principios y valores éticos que les permitan asumir un

compromiso social real, que responda a las demandas sociales imperantes. **Objetivo:** argumentar los referentes teóricos que sustentan la formación de valores en los estudiantes de la carrera de medicina. **Materiales y métodos:** estudio cualitativo de revisión documental, a partir de los métodos de nivel teórico: sistematización e histórico-lógico. **Resultados:** el modelo de formación profesional representa las principales dimensiones y valores que deben estar presentes en la formación de los futuros médicos; cualidades que se deben fomentar en cualquier sociedad. **Conclusiones:** El estudio de los referentes teóricos que sustentan la formación de los valores en los estudiantes de la carrera de medicina, debe ser constantemente actualizado para poder respaldar la solución de los problemas de salud a cualquier nivel, basado en los principios generales de la ética y en el más elevado altruismo humano.

INTRODUCCIÓN

La formación de valores constituye en la actualidad un reclamo a nivel internacional. Nunca como ahora se hace tan imperativo educar en valores alternativos a los dominantes en el mundo contemporáneo, donde existe *una crisis de valores*, que nos coloca en el escepticismo del sálvese quien pueda y el todo vale. La educación en valores justamente es uno de los principales nexos entre la sociedad y la escuela.¹

La universidad debe formar un ser humano, profesional o un profesional humano con capacidades para asumir los retos de la época contemporánea, que adquiera conocimientos científicos y tecnológicos idóneos, y a la vez portador de valores humanos para el óptimo desempeño como miembro de la sociedad. Su formación debe combinar competencias laborales con cualidades personales para el ejercicio responsable de la profesión.²

Cuba no constituye una excepción y aunque cuenta con valiosos resultados educacionales, sustentados en un proyecto socialista de profundas raíces martianas y marxistas se hace necesario insertar el tema de la educación en valores en la enseñanza superior, pero en ninguna con tanto ímpetu como en la educación médica.³ Este objetivo constituye uno de los más complejos problemas pedagógicos que enfrentan nuestros docentes en la actualidad, pues resulta necesario partir de un análisis integrador, que se apoye en fundamentos filosóficos, psicológicos y pedagógicos de la naturaleza del valor en su función reguladora de la acción humana.⁴

La educación en ciencias médicas ha sido objeto de numerosas transformaciones en las últimas décadas y lejos de mantenerse reducida al aula, se abre a nuevos escenarios docentes: el consultorio, el policlínico, la sala del hospital, entre otros. Sus escenarios actuales son múltiples,

convirtiéndose estos en el marco propicio para la formación de un profesional de perfil amplio, con sólidos conocimientos científicos y humanos.⁵

Se aspira a formar un médico nuevo, integral, más universal y humano pero en la práctica la concreción de esta idea se enfrenta a múltiples dificultades. Se hace urgente que todos, profesores y estudiantes, tengan conocimiento de la importancia de los valores éticos y morales en la formación de los estudiantes de ciencias médicas y estén dispuestos a trabajar en ello.³

Los resultados de este estudio de revisión y análisis bibliográfico deben ejercer una influencia positiva en la formación de valores, convicciones y modos de actuación de los estudiantes de la carrera de medicina, pues la esencia del mejoramiento profesional y humano, se sustenta en la formación de valores humanos y la preservación del humanismo que caracteriza a la práctica médica en nuestro país.

Una conciencia ética en el futuro médico cobra gran importancia en la sociedad actual, pues prepara a este recurso humano en formación en la dimensión humana que requiere su ulterior desempeño profesional, al considerar no solo el alivio del dolor físico del paciente como su prioridad, sino además el respeto y comprensión a sus sentimientos, creencias, aflicciones, necesidades, entre otras. De esta forma el estatus de la profesión estará asegurado en la medida en que se reconozca el impacto de la medicina más allá de la restauración de la salud del individuo; así como su naturaleza cada día menos asistencial y más social. Lo anterior será materializado a partir del cumplimiento del siguiente objetivo: argumentar los referentes teóricos que sustentan la formación de valores en los estudiantes de la carrera de medicina.

DESARROLLO

La globalización neoliberal, fenómeno de la época actual, está generando profundos cambios en la organización social. La ausencia de un sentido claro de pertenencia, de fe, de confianza en el futuro, la supremacía del conocimiento y la razón conllevan a una racionalidad que fomenta un pensamiento administrativo-gerencial, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental.⁶

Algunos entendidos del tema, afirman que vivimos en una sociedad sin valores; otros opinan que aparecen nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; mientras unos terceros defienden la existencia de una multivariada de valores, esto produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos. Es posible que ocurra todo ello, pero valdría la pena pensar que en todas las sociedades y en las diferentes épocas el hombre como guía ha tenido que enfrentar sus propios retos de desarrollo. Es lógico que

también se haga ante el acelerado desarrollo científico-tecnológico y la globalización del mundo actual.⁷

Para insertarse en una sociedad con estas características es necesario elevar la calidad de los sistemas educativos y la preparación profesional de los recursos humanos. La educación médica es un proceso de formación cultural, moral y ética interrelacionada con la ideología, la ciencia, el arte y las tecnologías médicas de la sociedad en que se desarrolla. Por tanto para definir la calidad educacional en esta son necesarias la pertinencia social, la calidad curricular y el buen desempeño profesional.⁸

No se puede hablar de buen desempeño profesional en la medicina sin hacer referencia a los valores que se forman en la niñez y los que deben formarse a lo largo de la formación profesional del individuo. Existen diferentes puntos de vista acerca de la educación en valores y están relacionados con múltiples interrogantes relacionadas con el concepto de *valor*, la relación que existe entre los valores y el proyecto educativo, si es tarea de la universidad la formación en valores, entre otros.⁹

Los autores consideran, que estos cuestionamientos no agotan las inquietudes y preocupaciones existentes, pero introducen el análisis de los valores en la formación profesional en particular en la medicina, una profesión eminentemente social.

Evolución histórica del concepto de valor

El tema de los valores constituye una antigua preocupación del hombre. A lo largo de la historia, valores como el bien, la belleza y la justicia han sido el eje central del pensamiento filosófico. Sobre su naturaleza y concepto existen numerosas aproximaciones. Podría decirse que los valores son *cualidades o propiedades* de los objetos que también se adhieren a las formas y estados psicológicos. Son de naturaleza humana ya que el ser humano es, el único capaz de poseer valores, de valorar o asignar valor a los objetos y a los sujetos.^{10, 11}

Los valores contribuyen al desarrollo armónico de todas las capacidades del ser humano, ligados al desarrollo de la personalidad, y se establecen mediante los procesos de socialización. Se imponen por sí mismos respondiendo a las necesidades de los hombres; no son cosas, sino más bien propiedades y, considerados como cualidades, devienen adjetivos; las posibilidades de su existencia *real* dependen siempre del objeto depositario.^{12, 13}

Fronzizi en el 1995, en un esfuerzo teórico por conciliar las concepciones objetivistas y subjetivistas en relación con los valores, postula que los valores dependen tanto de las necesidades de los sujetos como de las propiedades de los objetos, por lo tanto, el acto de

valoración depende del objeto valorado, del sujeto que valora y del acto mismo de la valoración.¹⁴

Los anales históricos, describen que la civilización Griega es la primera que hace mención a valores, la cuestión de las virtudes y los valores morales y políticos se convirtieron en temas fundamentales de la reflexión filosófica. En este sentido, cabe señalar que los sofistas prestaron gran atención a la naturaleza del hombre y su vida en las ciudades. Los aportes de Platón, que concibe los valores como aquellos que dan la verdad a los objetos cognoscibles, resultan fundamentales en materia axiológica.¹⁵

Por su parte, las reflexiones de Aristóteles acerca de la compleja esencia de la virtud ocupan un lugar central en el campo de la axiología. A partir del siglo IV y durante todo el transcurso de la edad media, el estudio de las virtudes relacionadas con la moral y la teología continuaron ocupando un lugar central en la reflexión filosófica. La axiología –del griego *axia*, “valor” y “logos”– o teoría de los valores se establece como disciplina en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, se desarrolla a lo largo del siglo XX en Europa.¹⁶

El término fue empleado por primera vez por Paul Lapie en 1902 y posteriormente por Eduard von Hartmann en 1908. La reflexión explícita acerca de los valores, sin embargo, es anterior a la noción de axiología y puede remontarse a David Hume, quien se preocupa principalmente por los valores morales y estéticos, este define los valores como principios de los juicios morales y estéticos, visión que será criticada por Friedrich Nietzsche y su concepción genealógica de los valores, según la cual no solo los juicios estéticos y morales dependen de valores, sino que hasta las verdades científicas y las observaciones cotidianas responden a ciertos valores y formas de valorar. Las ideas de este último fueron muy cercanas a las de Arthur Schopenhauer.¹⁵

Antes de ellos, en orden de importancia estaría la filosofía de Immanuel Kant, que ubicaría la posibilidad de una Ética en el fundamento del sujeto y de la razón sustancial (y no en la mera racionalidad instrumental del cálculo al estilo del Utilitarismo de Bentham). Para Kant solo puede haber ética si hay libertad, condición de la necesaria Autonomía, frente a la Heteronomía impuesta. Los grandes valores en Kant residen en la Ilustración y sus valores emancipatorios y racionales, los cuales serían parte del mundo de la razón y sus ideas reguladoras.¹⁵

La escuela de Baden, heredera de los postulados del neokantismo, asume el concepto de valor como objeto fundamental. Esta corriente trata del análisis de las condiciones del ser humano como fuente de la cultura, especialmente los ámbitos de lo verdadero, lo bueno y lo bello. Uno

de sus exponentes fundamentales fue Wilhelm Windelband (1848-1915), quien postuló que la filosofía debería ocuparse de buscar los principios que garantizan el conocimiento, que no son otros que los valores, considerados como normas ideales de validez absoluta.¹⁷

Desde esta perspectiva, la validez de los valores sería estrictamente normativa, por el contrario, las leyes naturales se sustentan siempre en los hechos; o sea, los hechos se aprenden mientras que los valores se aprueban o desaprueban. En otra arista el pragmatismo de J. Dewey supone un aporte fundamental para el desarrollo de la filosofía contemporánea. A lo largo de su obra, este se manifiesta contra la exclusión mutua entre los conceptos de ciencia y valor.¹⁷

Asimismo, subraya la capacidad de la ciencia para resolver cualquier ámbito de estudio, en el que se incluye también el análisis de los valores. Junto con G. H. Mead, Dewey formuló la doctrina del funcionalismo, corriente de pensamiento en el que las ideas son consideradas como instrumentos. La teoría de Dewey, contraria a la fe en los valores y los principios variables, se enfrenta a la versión positivista del juicio de valor y, de forma general, a las tradiciones empiristas e idealistas.¹⁸

Max Scheler otro de los filósofos representativos de esta etapa busca comprender al hombre como una entidad en permanente cambio; desde este enfoque los valores constituyen esencias dadas a priori en los sentimientos espirituales, concepto que aparta cualquier mención a la inteligencia. En otra perspectiva, Ortega Gasset adopta una postura teórica basada en la negación de la percepción de los valores. Según él los valores son *cualidades de tipo irreal* o sea, no pueden ser percibidos, solo se pueden estimar.¹⁹

Desde una matriz discursiva diferente, Carlos Marx desde la Crítica a la Economía Política desarrolla una crítica al valor. Su aporte fundamental fue su crítica a la moderna alienación de las grandes mayorías de la población mundial bajo el sistema/mundo capitalista. Así plantea el *fetichismo de la mercancía*, por medio del cual la *forma-mercancía* permea toda la vida cotidiana del hombre. Esto quiere decir, que la gran mayoría de los valores sociales vigentes tienen un origen mercantilista.²⁰

Los marxistas analizan el concepto de valor desde una perspectiva económica y sobre la base de la relación sujeto-objeto, de la correlación entre lo material y lo ideal, señalando que el valor es la expresión del contenido social del objeto. A mediados de la década de 1950 se conforma una axiología de carácter marxista independiente, tomando siempre como base los postulados de Marx y Engels.²⁰ A criterio de esta autora, puede decirse que en el análisis filosófico del concepto

de *valor* se han distinguido dos posiciones contrapuestas: la de la filosofía burguesa y la de la filosofía marxista.

Los filósofos cubanos J.R. Fabelo ^{21, 22} y Zaira Rodríguez ²³ hacen una valiosa caracterización de ambas posiciones, marcadas por la presencia de grandes polémicas, acerca de:

- El carácter objetivo o subjetivo de los valores y su posibilidad o no de someterse a análisis científico.
- El origen social o trascendente de los valores.
- El carácter universal e inmutable o histórico concreto y dinámico de los valores.

Conceptualización actual del significado de valor

Fabelo, uno de los filósofos más sobresalientes de la filosofía contemporánea cubana, refiere que los valores son objetivos, pues expresan las necesidades objetivas de la sociedad, considerados por lo tanto como el resultado de la necesidad histórica.²¹ En estudios posteriores, Fabelo trabaja desde una concepción de valor más amplia y, aunque mantiene su esencia objetiva, establece tres planos diferenciados de análisis: ^{20, 22}

- El sistema de valores objetivos como parte constituyente de la realidad social.
- El sistema de valores subjetivos que incluye las formas en que se refleja en la conciencia la significación social.
- El sistema de valores institucionalizados, aquellos que la sociedad organiza y hace funcionar.

A criterio de los autores, los valores no son el resultado de una comprensión ni de una información pasiva, ni de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Son complejos y multilaterales, tratan la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, y son expresados a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se fomentan valores a través de conocimientos, habilidades de valoración y reflexión en la actividad práctica.

Los valores son razones y afectos de la propia vida humana que no se aísla de la relación entre lo material y lo espiritual y entre lo social y lo individual. Son guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano. ²⁴

Los seres humanos establecen relaciones con el medio natural y social en que ellos se desenvuelven a través de su actividad (productiva, intelectual, artística, deportiva, etc.) se ponen en contacto con objetos materiales e ideales (un producto tangible, una cualidad de la personalidad, una concepción, un sentimiento, entre otros.). En este proceso de la actividad

humana, en permanente comunicación social, surgen en el ser humano necesidades materiales y espirituales, que al concretarse en objetos materiales y espirituales que las satisfacen se convierten en valores. Los valores se identifican con cualquier objeto material o espiritual que al satisfacer una necesidad humana, son interiorizados y aprehendidos a través de su propia experiencia vital.²⁵

Por otra parte los seres humanos interiorizan aquello que satisface sus necesidades personales y, sobre esta base poseen intereses, forman convicciones, precisan sus aspiraciones futuras y llegan a analizar las posibilidades que tienen de alcanzarlas: así se manifiestan los valores. Dirigen y orientan las acciones humanas de forma consciente y a la vez, como proceso individual, permiten diferenciar los hombres como entes únicos e irrepetibles. Dos personas pueden realizar una misma actividad impulsadas por valores diferentes. Son significados subjetivos que poseen un fuerte componente individual. Por ejemplo: dos estudiantes desean graduarse de médicos y realizan grandes esfuerzos para ello, uno lo hace porque se siente identificado con la profesión y el otro porque esa profesión puede darle beneficios económicos.²⁶

Los autores consideran, que los valores se forman en el proceso de socialización bajo la influencia de diversos factores (familia, escuela, medios masivos de comunicación, organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc.) y están determinados en dependencia de las dimensiones a través de las cuales sean analizados.

El análisis de la significación epistemológica de valor, se realiza mediante el análisis de diferentes dimensiones, tales como:

- La dimensión cognitiva supone que a través de los conocimientos que el estudiante va adquiriendo se pasa del nivel reproductivo al creativo. Para lograr este tránsito es necesario que exista una apropiación del conocimiento, lo que implica una identificación con el objetivo del conocimiento científico. La verdad como valor induce, por tanto, a la búsqueda infatigable del saber. Pero el saber interactuando con los valores de las otras dimensiones permite revelar de éste su contenido valorativo al estudiante.
- La dimensión técnica enfatiza en la necesidad de intervenir a partir de los conocimientos científicos y técnicos de manera eficiente y eficaz en la actividad productiva. La eficacia como valor apunta al hecho de poder precisar la incidencia técnico-económica de la atención médica, en el proceso asistencial-investigativo con menor costo natural y humano, y con máxima calidad, como también en el cumplimiento de los objetivos y las finalidades; del mismo modo en un sistema de valores, ella adquiere nuevos significados

en tanto que no se realiza en sí misma, sino eficacia con creatividad, responsabilidad, modestia, entre otras.

- La dimensión ética subraya la responsabilidad que contrae el profesional con su entorno natural y social. Aquí se destaca la dignidad profesional como valor supremo a alcanzar teniendo en cuenta que a través de ella se patentiza el respeto hacia la profesión. El secreto profesional, la moral del profesional de la salud, son expresión de esta dimensión.
- La dimensión estética propicia el fomento del gusto y la sensibilidad por la actividad profesional. La belleza como valor destaca el desarrollo de la preocupación estética por los resultados de la profesión así como la satisfacción por la obra a realizar. Todo médico debe ser un creador y como tal en él estará presente la sensibilidad del artista. Es aplicable mayormente a la labor quirúrgica, a la educación y promoción de salud, la rehabilitación, la investigación, entre otras.
- La dimensión político-ideológica tributa a la formación del valor patriotismo y de poseer una identidad nacional, así como el internacionalismo proletario, forma desinteresada de ayuda a otros pueblos necesitados del mundo, cumpliendo el principio martiano de que *Patria es Humanidad*.

Lo anterior hace necesario que los objetivos educativos orientados al desarrollo de lo cultural y espiritual en nuestros estudiantes no descansen en la espontaneidad implícita en las vivencias interpersonales en un medio socialista como el nuestro, matizado por profundos principios solidarios, humanísticos y espirituales, sino que sean planificados y perseguidos durante cada gestión médica para no desperdiciar las potencialidades de la práctica cotidiana, y reforzar así en forma consistente lo que constituye el pilar fundamental de nuestra misión social: la vocación médica.²⁷

Los autores consideran, que el distanciamiento de estos principios, conduce a una enseñanza profesional en la que se tiende peligrosamente a enfatizar la información sobre la formación, la técnica sobre la compasión, la instrucción sobre la educación y la habilidad sobre la espiritualidad. Se egresan así médicos cada vez más actualizados, pero menos sensibles; cada vez más técnicos, pero menos involucrados; cada vez más entrenados, pero menos disponibles; cada vez mejor equipados, pero menos integrales; cada vez más automatizados, pero menos humanizados; y cada vez más capaces de *hacer*, pero menos de *estar*.

El estado de la investigación sobre valores

Las investigaciones sobre valores y educación en el siglo XXI se han multiplicado de manera notable atendiendo a las nuevas problemáticas que afectan a la institución educativa en general y de forma particular a la educación universitaria. Se han planteado cuestiones relacionadas con conceptos clásicos como los de ciudadanía, tolerancia, ética, libertad, moral, entre otros.

En Cuba, durante el primer quinquenio de este siglo XXI se discursó mucho acerca del tema en distintos escenarios y con auditorios variados, propiciándose espacios de reflexión y debate en todas las esferas de la sociedad cubana. Algunos de los resultados obtenidos fueron publicados y otros quedaron en el propio marco de quienes generaron esos nuevos conocimientos. En el año 2007 el Grupo de Trabajo del Buró Político orientó elaborar un programa directriz para el reforzamiento de los valores fundamentales en la sociedad cubana actual. En esta etapa se produjo una explosión de artículos científicos que trataban el tema, la mayoría pertenecientes a profesionales de las ciencias de la salud, lo que evidencia la preocupación que genera la formación de valores en este sector, especialmente en la educación médica.²⁸

Durante los últimos 25 años se produjeron numerosos estudios agrupados en temáticas y enfoques teóricos diversos: investigaciones sobre la valoración de representaciones sociales en el alumnado, estudios exploratorios de las percepciones, valores y actitudes de los estudiantes, diagnósticos de sus necesidades en relación con la formación en valores, entre otros.¹⁹ A juicio de los autores se investiga mucho pero se evidencian dificultades para solucionar los problemas encontrados dada esa dualidad subjetiva/objetiva de los valores, y a la fuerte significación social de los mismos, entre otras causas de diversa índole.

El trabajo educativo en la formación de valores

En la universidad la educación de los valores tiene como centro la práctica, de donde se desprende la actividad que desempeñan alumnos y profesores, la cual es enseñar-aprender, y que tiene como base el estudio y el trabajo. La relevancia de estos valores garantizará el cumplimiento exitoso de la gestión de los integrantes del equipo de salud, tanto en sus niveles profesional y técnico como en el administrativo y auxiliar.²⁹ A criterio de los autores su desarrollo, constituye la tarea fundamental para superar la actual tendencia universal a la deshumanización de la medicina.

Formar un profesional de la salud que tenga como virtud una concatenación dialéctica de los siguientes valores: humanismo, abnegación, altruismo, solidaridad, amor al trabajo, sensibilidad, responsabilidad, eficiencia, honestidad, respetuosidad, dignidad, discreción, honradez, patriotismo, incondicionalidad y compromiso con la atención médica comunitaria, sin

pretender un ordenamiento jerárquico, conforman la máxima aspiración de nuestra universidad médica. Todos ellos le permitirán una actuación profesional durante su vida laboral activa acorde con los principios de la Bioética³⁰

La realidad es mucho más compleja y no cumple siempre con las aspiraciones de la universidad. Amaro Cano en el año 2014 encontró resultados muy interesantes al estudiar los valores éticos consensuados en un grupo diverso compuesto fundamentalmente por estudiantes de ciencias médicas, médicos jóvenes y profesores de medicina de edad media. Las virtudes que más admiraban fueron la sinceridad y la generosidad, en tanto los defectos que no toleraban en los demás eran el egoísmo y la mentira. Los valores mayormente percibidos fueron la solidaridad y la justicia mientras que los antivalores mejor percibidos eran el egoísmo y la doble moral.²⁸

Cuatro años después en el 2018 la misma autora exploró en facultades de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana los valores éticos y profesionales consensuados por docentes, estudiantes, profesionales, directivos y usuarios del sector salud y la identificación de antivalores coexistentes. Encontró consenso en la percepción de los valores honestidad y responsabilidad coexistiendo con el antivalor deshonestidad; el valor solidaridad con antivalor egoísmo; valor responsabilidad con antivalor irresponsabilidad y valor humanismo con antivalores desidia e indiferencia. Según los expertos consultados, las principales causas de desmotivación de los profesionales fueron los bajos salarios, insuficientes condiciones de trabajo y poco reconocimiento social.³¹

De ambos estudios se concluye la necesidad imperiosa de fortalecer los valores éticos sociales y construir valores éticos profesionales en los estudiantes y profesionales de las ciencias de la salud. Los planes de estudio deben reflejar no solo los objetivos instructivos de las diferentes disciplinas científicas, sino también las vías, métodos o planes de acción que contribuyan al empeño educativo integral. Para lograr estos objetivos debemos tener en cuenta que el proceso formativo debe colocar al educando como sujeto de su propia formación y este proceso debe ser planificado, organizado, dirigido, controlado y evaluado, no dejándolo nunca a la espontaneidad.³²

La medicina tiene un componente práctico superior al teórico en el sentido de que es imposible lograr una sistematización rígida al ver a cada paciente individualmente. Por su parte la práctica clínica tiene una alta carga afectiva que influye en la vinculación de lo teórico y lo práctico en cada encuentro entre médico y paciente. Es en este contexto donde el individuo -sano o enfermo- se constituye en el principal recurso para la formación del profesional de la salud y su futura especialización. De lo anterior se desprende que la calidad de la asimilación de los

contenidos por parte del estudiante, se eleva cuando ocurre en actividades vinculadas a su futura práctica profesional y en el marco de los problemas básicos y generales que deberán ser resueltos en su esfera de trabajo.³³

La función del docente clínico, más que enseñar en el sentido tradicional del término, será la de propiciar el aprendizaje en un trabajo diario, arduo, independiente, paciente, bajo su conducción y guía. El docente servirá de modelo o ejemplo integral y deberá actuar como emisor eficiente de información confiable. *Su actitud será la mejor fuente de valores que tendrá como referente el estudiante y que probablemente le acompañará toda la vida.* Es importante recordar, que en la propia actividad docente, el profesor demuestra el alcance de los objetivos a través de su maestría pedagógica; la cual tiene una base orientadora metodológica a partir del trabajo colectivo.³⁴

Los autores consideran, que es importante el ejemplo de los docentes y de los profesionales de la atención médica, porque las potencialidades para el convencimiento que tiene el ejemplo que ofrece sistemáticamente cada profesor dentro y fuera de los escenarios docentes, mediante su actuación profesional y humana, son inagotables; y si se trata de la interacción que se establece entre los estudiantes de Medicina y sus profesores, no solo se convence sino que se pueden lograr transformaciones relevantes en la personalidad del educando. Sin embargo, resulta insuficiente la preparación pedagógica y psicológica de los docentes para enfrentar el reto de la formación y desarrollo de los valores en los estudiantes universitarios.

La mayoría de los profesores considera que este aspecto solo concierne a los Profesores Guía y no a todos los que intervienen en el proceso enseñanza aprendizaje y otros piensan que esta labor corresponde solamente a los profesores de las asignaturas sociales y humanísticas. Es necesario actuar sobre todos estos aspectos para dar respuesta al reclamo de la Educación Superior de formar en nuestras universidades profesionales con conocimientos (saber), habilidades (saber hacer) y valores (saber ser y estar), como elementos esenciales de la competencia para un desempeño profesional que satisfaga todas las expectativas de la sociedad.

En la actualidad persisten insuficiencias y deficiencias en el mismo que evidencian lo imperioso de la formación y la consolidación de valores morales, que permitan trabajar por la excelencia en los servicios de salud. Para ello son primordiales la calidad del capital humano docente o no que trabaja en las instituciones y de los servicios de salud donde transcurre el proceso docente educativo. Si se entiende que los estudiantes interaccionan con el *mundo circundante* en el proceso de construcción y manifestación de los valores se comprende la importancia de que los

trabajadores no docentes de la institución participen activamente en este trabajo y en las actividades de aseguramiento y control del proyecto educativo institucional.³²

Los educadores para formar valores deben considerar como presupuestos de estos, lo histórico cultural (identidad nacional, herencia cultural, tradiciones), lo contextual: en este indicador debe considerar la práctica como criterio de formación básica que posibilita la propia transformación de las condiciones sociales concretas en que se forman los estudiantes y tener en cuenta lo individual (conocer a quién estamos educando).^{35, 36, 37} Se asume entonces que el profesor en su labor debe ser creativo, manifestar imaginación, debe mostrarse íntegro y tener sensibilidad para lograr la formación de valores donde influyen fundamentos ideológicos, culturales, experiencias, conocimientos, emociones y la voluntad pero esto no lo es todo.³⁸

El docente universitario debe recibir la preparación psicopedagógica necesaria para poder diseñar, ejecutar y dirigir, procesos docente-educativos y evaluativos que propicien la educación en valores con el nivel de calidad requerido. En la medida que el docente universitario exprese en su desempeño profesoral, actuación profesional y en sus relaciones con los estudiantes, valores que lo identifiquen como un modelo educativo, se propiciará el marco adecuado para la educación en valores.³⁹

Por la importancia que tiene en la formación integral de los estudiantes, el trabajo educativo en los centros de educación médica constituye su principal prioridad, pues está dirigido a la educación política-ideológica, moral, laboral, intelectual, física y estética. Se realiza mediante las vías curricular y extracurricular, se desarrolla de forma integral e involucra a toda la comunidad médica universitaria; es decir, sus dirigentes, estudiantes, profesores y trabajadores en general y se estructura en los diferentes niveles de organización del proceso de formación.⁴⁰

De acuerdo a las condiciones de cada centro de enseñanza médica superior, se han de establecer los criterios de medidas que permitan alcanzar niveles superiores en la labor educativa desde la instrucción. El trabajo educativo, en la educación en el trabajo, constituye punto de partida para lo que queramos lograr en calidad de los nuevos profesionales y en la formación de valores.^{40,41}

El alto desarrollo de la ciencia y la tecnología de hoy privilegian la presencia de estas manifestaciones en aulas y servicios, pero deben estar unidas la ciencia y la tecnología a las otras manifestaciones del saber médico y a su repercusión en la vida de la sociedad. No se forman los profesionales solo para satisfacer las demandas del mercado laboral, ya que el valor económico no puede estar alejado de la función social y humanista de esta profesión.⁴²

El maestro de la clínica cubana profesor Luis Rodríguez Rivera ⁴³ en la introducción de su magnífico libro *La clínica y su método. Reflexiones sobre dos épocas*, a propósito de sus recuerdos al llegar por primera vez siendo estudiante a la sala Torralbas del Hospital Universitario "Calixto García", escribió: *Quedé impresionado con lo que allí pude ver: los médicos inquirían en detalle la historia de la enfermedad que relataba el paciente y luego procedían a mirar, palpar, percutir y auscultar y a partir de tales elementos, construían sus hipótesis y decían qué órganos internos estaban afectados, el posible mecanismo de producción de los síntomas y signos y, finalmente, qué enfermedad o enfermedades los ocasionaba....*

Múltiples valores pueden ser reconocidos en la actitud de aquellos médicos que despertaron admiración en quien años más tarde sería reconocido profesor y hombre de ciencias. Allí podía descubrirse responsabilidad, honestidad, amor y devoción por su profesión, respeto por el enfermo, etc. valores imprescindibles en un médico. Es en el trabajo diario y su relación con los enfermos donde el educando toma verdadera conciencia de la importancia de estas virtudes para ser un buen médico. Las relaciones interpersonales y el intercambio con otros trabajadores de la salud enriquecen su experiencia y generan el respeto entre compañeros. ³²

A criterio de los autores, la formación de valores como parte esencial del trabajo educativo se da indisolublemente ligada al propio proceso de enseñanza aprendizaje, mediante sus diferentes formas de enseñanza; la educación en el trabajo dado su carácter de actividad principal para el hombre es sin lugar a dudas el escenario ideal, más aún en nuestras carreras donde el profundo humanismo del ambiente laboral de por sí ejerce poderosa influencia positiva en la formación de la personalidad del egresado que demanda nuestra sociedad. Si nuestros profesores guían conscientemente a sus alumnos a través de la propia actividad laboral de forma tal que desarrollen las cualidades morales propias de su profesión, sin lugar a dudas el resultado redundará en beneficio personal y social inestimable.

Serra Valdés en su artículo *Ética, bioética y el educador en la enseñanza de las ciencias clínicas*, ilustra distintas realidades de la dimensión ética de la atención médica cubana y deja claro el rol de las universidades médicas y sus claustros en la solución de estas como legítimo reclamo de la sociedad a la cual se deben. Además enfatiza las sabias palabras del Profesor de Mérito, el Dr. Raymundo Llanio cuando expresaba que: *existe el buen médico y el médico bueno. El primero es rico en conocimientos y en habilidades propias de su profesión. El segundo es bueno en valores que no se pueden perder como es la responsabilidad, la disciplina, el amor al prójimo, el amor a lo que encierra la profesión médica, la dedicación sin límites al enfermo, la bondad, la*

*solidaridad humana al actuar, la dedicación, el afán por mitigar el dolor y el sufrimiento ajeno, y el sentido de pertenencia del enfermo. Tenemos que lograr las dos categorías en una sola.*⁴⁴

En la formación de valores, el profesor, sin dejar de ser cada vez más actualizado y profesionalmente técnico en la atención a los pacientes, a de velar por ser cada vez más sensible, más humano, más comprometido y estar cada vez más disponible para sus pacientes, de manera que al educando le lleguen con fuerza sus conocimientos y, a la par, le inculque el desarrollo de estas cualidades que pueden llegar a ser verdaderas virtudes en el quehacer de su actuación futura, hacerlo un buen profesional, un buen médico.⁴⁵

A juicio de los autores, *predicar con el ejemplo* resultará siempre la mejor de las lecciones. El profesor debe aprovechar todo momento con sus educandos para transmitirles valores de conducta y tener siempre presente el pensamiento de nuestro gran maestro "José de la Luz y Caballero" cuando expresó: *enseñar puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo.*

CONCLUSIONES

Las indagaciones teóricas realizadas permitieron argumentar los referentes teóricos que sustentan la formación de valores en los estudiantes de la carrera de medicina, los cuales presuponen un proceso continuo a lo largo de toda la vida, en el cual los profesores universitarios tienen una participación activa y directa, dada la necesidad de desarrollar en los estudiantes de medicina los principios éticos fundamentales que deberán caracterizarlos como futuros trabajadores de la salud, los cuales deben ser inculcados desde los primeros años de la carrera, mediante las actividades curriculares, y extracurriculares, lo que favorece y estimula el aprendizaje de aquellos valores que caracterizan al médico cubano, fomentados mediante la ejemplaridad del profesor como pilar fundamental en la formación de valores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- Ramírez A, Hernández J, Viamontes E. Consideraciones acerca de la formación de valores en la Educación Superior. Opuntia Brava [Internet]. 2018 [citado 2019 Abr 29];10(1):194-206. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.35195/ob.v10i1.67>
- 2.- Hernández R. Valores éticos y estéticos en la formación de los estudiantes de las ciencias médicas. Medisur [Internet]. 2019 [citado 2019 Abr 29]; 17(2): 170-172. Disponible en: <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/4235>
- 3.- Hernández L. La importancia de los valores humanos en la formación del Médico General Básico en América Latina. Odiseo. Revista electrónica de Pedagogía [Internet]. 2008 [citado 2019 Nov 12];5(10): [aprox. 6 p.]. Disponible en: <https://odiseo.com.mx/marcatexto/titulo-la->

4.- Vidal MJ, Pérez AM. Formación en Valores. Conceptos éticos y tecnológicos, métodos y estrategias. Educ Med Super [internet]. 2016 [citado 2019-11-08]; 30(4): 399-411. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421412016000400016&lng=es&rm=iso.

5.- Hernández L, Menéndez ML. Importancia de la formación de valores humanos en los estudiantes de Ciencias Médicas. III Jornada de Educación Médica. [Internet]. 2013. [citado 4 Octubre 2014]. Disponible en:

<http://edumedhabana2013.sld.cu/index.php/edumedhabana/2013/paper/view/15/18>

6.- Hallak J, Poisson M. Ethics and corruption in education. Results from the Expert Workshop held at IIEP Published in the series: Policy Forum, No. 15[Internet]. Paris 28-29 November 2001 [citado 4 Octubre 2014]. Disponible en: information@iiep.unesco.org

7.- Ivarez P, Alonso URM, Rodríguez AB, Muñiz RME. Conocimiento y valores: binomio esencial en la formación profesional. Rev Cub Educ Med Super [internet]. 2018 [citado 2019-11-08]; 32 (2):1-10. Disponible en:

<https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=85803>

8.- Millás J. Ética y bioética en el pregrado de medicina: una propuesta. Rev Peru Med Exp Salud Pública [Internet]. 2019 Jan-Mar [citado 2019 Nov 12]; 36 (1): 93-99. Disponible en:

<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2019.361.4260>

9.- González R, Cardentey J. La educación en valores en los estudiantes universitarios. Rev Hum Med [Internet]. 2016 Abr [citado 2019 Nov 08]; 16(1):161-174. Disponible en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172781202016000100011&lng=es.

10.- Gervilla E. Educar en la postmodernidad. Madrid: Dickinson. 2010.

11.- Rincón J. Filosofía de la educación y teoría de los valores: el subjetivismo y el objetivismo en la axiología. Educación y Cultura [Internet]. 2006 [citado 2019 Nov 08]; 19:19- 35. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2602711>

12.- Vaillant D. Educación, socialización y formación de valores cívicos. Santiago de Chile: IFHC-CIEPLAN. 2008.

13.- Mínguez R. La responsabilidad educativa en tiempo de crisis. Edetania [Internet]. 2012 [citado 2019 Nov 08]; 42:107-125. Disponible en:

<https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/238>

- 14.- Frondizi R. ¿Qué son los valores? Introducción a la axiología. México: Fondo de Cultura Económica.1995.
- 15.- Magaña AC. Filosofía/Philosophy. Cengage Learning Editores. 2005.
- 16.- Méndez J. Cuestiones ontológicas. Madrid: Estudios de Axiología. 2008.
- 17.- Colom A, Rincón J. Epistemología neoidealista y fracaso fundacional del saber educativo. Teoría de la Educación [Internet]. 2004[citado 2019 Nov 08];16:19-47. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/3064>
- 18.- Catalán M. Una presentación de John Dewey. Daimon Revista Internacional De Filosofía. [Internet].2001 [citado 2019 Nov 08];22:127-134. Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/11271>
- 19.-Quijano DR. Percepciones sobre valores en estudiantes universitarios del estado de Yucatán. [Tesis]. México: Universidad Autónoma de Yucatán. 2015. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/25469605.pdf>
- 20.- Fabelo JR. Los valores y sus desafíos actuales. La Habana: Editorial José Martí. 2003.
- 21.- Fabelo JR. Práctica, conocimiento y valoración. La Habana: Ciencias Sociales. 1989.
- 22.- Fabelo JR. La crisis de valores. Conocimiento, causas y estrategias de superación. La formación de valores en las nuevas generaciones: una campaña de espiritualidad y conciencia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.1996.p. 6-19.
- 23.- Rodríguez Z. Filosofía, Ciencia y Valor. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.1985.
- 24.- Álvarez VA, Alonso RM, Rodríguez B, Muñiz ME. Conocimiento y valores: binomio esencial en la formación profesional. Edu Méd Sup [Internet]. 2018[citado 2020 Mar 11];32(2):1-10. Disponible en: <http://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/1197>
- 25.- Santana KA, Rey Y. Necesidad de la formación de valores en los profesionales de la salud. MEDISAN [Internet]. 2015 Mar [citado 2020 Mar 11];19(3): 297-299. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192015000300001&lng=es.
- 26.- Perales A. Formación ética como soporte del desarrollo moral del alumno de carreras de ciencias de la salud: hacia una enseñanza centrada en las necesidades del estudiante como persona. Rev perú med exp salud publica [Internet]. 2019 Ene [citado 2020 Mar 10];36(1):100-105. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172646342019000100015&lng=es
- 27.- Ortiz M, Vicedo A, García J. Competencias, ética y valores en la formación del especialista de Pediatría. Rev haban cienc méd [Internet]. 2016 Abr [citado 2020 Mar 10];15(2):247-258. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2016000200012&lng=es.

- 28.- Amaro MC. Una aproximación a los valores éticos consensuados por la sociedad cubana. Educ Med Super [Internet]. 2014 Mar [citado 2019 Nov 12]; 28(1): 35-49. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412014000100006&lng=es.
- 29.- Artiles L, Jaime LM, Rodríguez M. La educación en el trabajo y el reforzamiento de valores en los estudiantes de Medicina. Edumecentro [Internet]. 2018 [citado 2019 Nov 12];10(3):244-248. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S207728742018000300018&lng
- 30.- Vicentela LA, Narváez CG, Velásquez M. Valores éticos y formación curricular en odontología. Acta Bioethica [Internet]. 2015[citado 2019 Nov 12];21 (1): 53-59. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726569X2015000100007&lng=es.
- 31.- Amaro MC, González A, Leyva B, Jiménez JM, Sánchez E, et al. Percepción de valores y antivalores coexistentes en el sector salud. Educ Med Super [Internet]. 2018 Mar [citado 2019 Nov 12]; 32(1): 63-73. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412018000100007&lng=es.
- 32.- Menéndez ML, Hernández L. La educación en el trabajo como medio para la formación de valores en ciencias médicas. Rev Ciencias Médicas [Internet]. 2015 Dic [citado 2020 Mar 10];19(6):1231-1240. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942015000600027&lng=es.
- 33.- Brizuela G, González CM, González YI. Concepción educativa integradora para el desarrollo de los valores humanismo y responsabilidad en el proceso formativo de estudiantes de ciencias médicas. MEDISAN [Internet]. 2017 Oct [citado 2020 Mar 11];21(10): 3095-3103. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192017001000015&lng=es.
- 34.- Cardentey J, González R. Aspectos acerca de la superación profesional en la educación médica. Educ Med Super [Internet]. 2016 Mar [citado 2019 Nov 08];30(1):[aprox. 6 p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412016000100015&lng=es.
- 35.- Peña D. Lo básico, lo clínico y lo histórico para el trabajo educativo con los epónimos médicos. Educ Med Super [Internet]. 2017 Dic [citado 2020 Mar 11];31(4):1-11. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412017000400021&lng=pt.
- 36.- Correa LM. La humanización de la atención en los servicios de salud: un asunto de cuidado. Rev Cuid [internet]. 2016[citado 24 Abr 2018];7(1):1227-3. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15649/cuidarte.v7i1.300>

- 37.- Pedroso B, Rubiera M, Herrera Y, Suárez I, Ramírez OL, Alvarado M. Influencia del tutor en la educación en el trabajo. Rev Méd Electrón [Internet]. 2017 Mar-Abr [citado 24 Abr 2018];39(2):370-377. Disponible en:
<http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/1793/3389>
- 38.- Sosa LI, Espinosa AA, Corne R, Corne E, Reyes M, Leal M. Acciones para reforzar los valores responsabilidad y humanismo en los futuros profesionales de la salud. EDUMECENTRO [Internet]. 2016 Mar [citado 2020 Mar 10];8(1):96-110.Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S207728742016000100008&lng=es.
- 39.- Cordero I. Pedagogía de los valores y su influencia en Anestesiología y Reanimación. Educ Med Super [Internet]. 2018 Mar [citado 2019 Nov 08]; 32(1): 176-184. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421412018000100017&lng=es.
- 40.- García AL, García AL. El pase de visita: elemento integrador de la educación en el trabajo en el área clínica. Rev Med Electrón. [Internet]. 2017 Jun [citado 2019 Nov 08]; 39(3): 650-660. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S168418242017000300025&lng=es.
- 41.- Brizuela G, González CM, González Y. ¿Cómo contribuir desde el pase de visita a la formación integral del estudiante de medicina? MEDISAN [Internet]. 2016 Ene [citado 2019 Nov 08]; 20(1): 90-99. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S102930192016000100014&lng=es.
- 42.- Sesento L. Desafíos de la educación ante el siglo XXI. Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo. [Internet]. 2019 Nov [citado 2019 Nov 12]. Disponible en:
<https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/11/desafios-educacion-sigloxxi.html>
- 43.- Rodríguez L. La Clínica y su Método. Reflexiones sobre dos épocas. Madrid: Díaz de Santos.1999.p.23-24.
- 44.- Serra MA. Ética, bioética y el educador en la enseñanza de las ciencias clínicas. Educ Med Super [Internet]. 2012 [citado 22 Nov 2012]; 26(3): 425-433. Disponible en:
<http://www.ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/51/41>
- 45.- Pérez MD. Formación de valores en los profesionales de la Salud. Rev cubana med [Internet]. 2015 Dic [citado 2020 Mar 10];54(4):[aprox. 2 p.]. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003475232015000400001&lng=es.